

# Aire, Tierra, Fuego y Agua

## La naturaleza como símbolo de la memoria ancestral<sup>1</sup>

Recibido: 01-10-2019  
Aceptado: 07-11-2019

**Anderson Jaimes R.**<sup>2</sup>  
Museo del Táchira  
Grupo de Investigación Bordes  
andersonjaimes@gmail.com

**Resumen:** En el presente trabajo se hace un recorrido por las distintas concepciones que se han desarrollado sobre la naturaleza, desde las formas como occidente la ha entendido (pensamiento colonialista), ha criticado sus concepciones (pensamiento crítico) y ha realizado propuestas desde las realidades latinoamericanas. Se presenta el pensamiento decolonialista como una forma de entender la realidad natural como un ente total, partiendo para ello de las lógicas de los pueblos originarios. Este pensamiento ancestral posee soportes que aún permanecen dentro de la cultura oral y material de los pueblos vivos de los andes tachirenses. Permite entender la importancia de los elementos naturales (aire, tierra, fuego y agua) en los imaginarios ancestrales y contemporáneos. Esta consideración plantea también nuevos retos en el estudio de la memoria e imaginarios ancestrales y su presencia en la cultura contemporánea de la región.

**Palabras claves:** Naturaleza; Aire; Agua; Fuego; Tierra; Memoria Ancestral.

---

1. Ponencia presentada en el **X Seminario Bordes: Iconomagia, símbolos de nuestra memoria**, celebrado los días 07, 08 y 09 de noviembre del 2019, en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela.

2. Licenciado en Teología (Pontificia Universidad Católica Santa Rosa- Caracas), Magister en Etnología (ULA), Estudiante del Doctorado en Antropología (ULA). Locutor, artista plástico, fundador de la Galería El Punto (San Juan de Colón), Facilitador del Diplomado en Arte Rupestre (UFM- Coro) y el Diplomado en Investigación y Conservación Preventiva de la Memoria y el Patrimonio Cultural (ULA- Táchira).

## **Air, Earth, Fire, Water**

### **Nature as a symbol of ancestral memory**

**Abstract:** This investigation is a study of different conceptions about nature that has criticized its conceptions (critical thought) and has made proposals from Latin American realities. Nature, from the ways the West has understood it (Colonialist thought), has criticized its conceptions (critical thought) and has made proposals from Latin American realities. Decolonialist thought is presented as a way of understanding natural reality as a total entity, based on the logic of the original peoples. This ancestral thought remains within the oral and material culture of Tachirean Andean peoples. It allows us to understand the importance of natural elements (air, earth, fire and water) in ancestral and contemporary imagery. This consideration also proposes new challenges in the study of ancestral memory and imagery and its presence in the contemporary culture of the region.

**Key words:** Nature; air; water; fire; land; ancestral memory.

La invasión europea a tierras americanas representó un profundo quiebre en las estructuras de pensamiento de los pueblos originarios. Pronto un complejo y violento sistema de imposición comenzaría a transformar las visiones, imaginarios y realidades del llamado “Nuevo mundo”. Este proceso conocido como “colonización” se caracteriza por ser una práctica coercitiva donde una cultura dominante se impone sobre una, o varias, culturas subalternas, es el caso de la cultura occidental europea sobre las culturas originarias de América y las trasplantadas de África. Una larga historia de un sinnúmero de hechos de destrucción, asimilación interesada y manipulación que se ha prolongado en el tiempo con otros protagonistas.

Paralelo a este proceso una serie de referentes teóricos y epistemológicos buscan explicar y justificar esta imposición cultural, efecto de la expansión europea. Se trata, simplemente, de la incorporación del discurso dominante sobre el dominado, que se va a manifestar en un ordenamiento político y geocultural, basado en las viejas concepciones de centro y periferia, asumidas como una expresión natural y no como consecuencia de la historia del poder sobre el planeta. La distribución del trabajo y la clasificación social de los individuos van a terminar de legitimar estos presupuestos al reforzar la idea de un centro, donde privaría la relación capital-trabajo-salario y una periferia de esclavitud y servidumbre, esto en íntima relación con un fenotipo superior, el blanco.

A nivel cultural también se instauraría un nuevo sistema de relaciones sustentado en la destrucción de las manifestaciones e imaginarios de la memoria de los pueblos sometidos, traducidas en el despojo y negación de los saberes ancestrales, especialmente el idioma y la religión; siendo sustituidos por un nuevo sistema subjetivo, caracterizado por

un constructo de imágenes que intentan justificar una superioridad étnica a partir de la jerarquización de la sociedad, la presencia de un discurso hegemónico y un excluyente orden jurídico.

Dicha realidad se ha extendido hasta nuestros días en ese vacío presente dentro de las culturas latinoamericanas afectadas por la interrupción histórica de su vida y de su desarrollo cultural, apreciable en la adquisición de la cultura dominante, la vergüenza étnica, la clandestinidad de lo popular, la desaparición de lo regional y local por lo globalizado, y la desintegración de imaginarios y simbologías (Clarac, 2004).

Sin embargo, las insurgencias contra España, además de revelar una inconformidad política contra el viejo régimen, vienen a manifestar el rechazo a estas reglas disciplinarias que sostienen el pensamiento colonial. Surge así una nueva crítica ontológica, sin antecedentes conocidos en occidente: el *pensamiento descolonial*. Un cuestionamiento a la historia imperial colonial moderna para generar una contraposición a la retórica de la modernidad y a la lógica de la colonialidad (Mignolo, 2008).

Pero no es sino hasta el siglo XX cuando se va a desarrollar, de manera sistemática, un verdadero pensamiento descolonial que condense planteamientos y proponga un giro frente al ejercicio colonial. Teóricos de las antiguas colonias europeas de Asia y Medio Oriente van a demostrar que el colonialismo no es solo un fenómeno político y económico, sino que posee esa dimensión vinculada al nacimiento de las ciencias humanas. De esta manera a la explotación territorial y económica de Europa en las colonias (colonialismo) le corresponde una expropiación epistemológica (colonialidad) que condenó la cultura y el conocimiento de los pueblos subyugados a ser sólo el pasado superado de la ciencia moderna (Castro, 2005). Todo esto va a hacer redescubrir un continente donde se ha intentado invisibilizar los múltiples sistemas culturales de la región.

## Colonialidad de la naturaleza

El pensamiento colonizado en torno a la naturaleza supone la instalación de un modo de pensar que va a privilegiar la lógica del consumo y la explotación para lograr satisfacer las necesidades materiales, donde hombre y naturaleza se presentan como estructuras distintas y discontinuas. Otras características de esta forma de pensamiento son: la clasificación de pueblos y personas desde una categoría donde los no modernos, los llamados *primitivos* y la naturaleza como tal, se encuentran en el grado más inferior de la escala. Esto se encuentra relacionado con la ya señalada visión esencialista que ubica a la naturaleza fuera del dominio humano.

La misma se cimenta desde la idea de la subordinación del cuerpo y la naturaleza a la mente que, en términos económicos, se va a traducir en la subordinación de los productos naturales y la explotación de la naturaleza a los mercados humanos, como consecuencia de ser productos de la intervención del trabajo humano (Escobar, 2011).

Consecuencia de esa forma de pensamiento es la presencia de una larga tradición de epistémica sustentada sobre los paradigmas señalados. Es decir, sobre la concepción donde se van a construir proposiciones epistemológicas en torno a los ejes esencialismo: el mundo predefinido por lo real, donde las cosas poseen un núcleo inalterable e independiente de cualquier contexto e interacción; y el constructivismo: que supone la conectividad entre el objeto y sujeto de conocimiento en una relación entre pensamiento y realidad.

El realismo epistemológico se ha orientado desde la perspectiva de las ciencias positivas, que supone la existencia de la naturaleza como ámbito ontológico diferente y donde su conocimiento se dirige hacia el dominio de esta mediante la tecnología. Pero también desde la perspectiva de las ciencias de los sistemas que cuestiona la fragmentación en partes de lo real, privilegiando la totalidad sobre esas partes.

Por su parte el constructivismo epistemológico reúne una serie de posiciones: 1. El *constructivismo dialéctico*, donde la naturaleza se encuentra en un proceso dialéctico de evolución hacia niveles de diferenciación cada vez mayores. 2. El *interaccionismo constructivista*, donde muchas influencias y entidades interactuantes producen el desarrollo de los individuos. 3. La perspectiva fenomenológica, que supone el transcurrir de la vida en el encuentro activo con el mundo. 4. El *posestructuralismo antiesencialista*, que se preocupa por las redes producidas históricamente para relacionar las diferencias biológicas. 4. El *neorrealismo epistemológico* con sus dos tendencias, el *neorrealismo Deleuziano*, que concibe la naturaleza no como dependiente de la intervención humana sino como un espacio de creativo y complejo; y el *realismo Holístico*, que concibe una hibridación entre la naturaleza, la tecnología y la cultura (Escobar, 2011, pp. 49 – 72).

## **Pensamiento crítico occidental**

La crítica interna de Occidente ha generado un pensamiento cuestionador de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, que se inscriben a partir de la preocupación ecologista del deterioro medioambiental y sus antecedentes en concepciones ligadas al tema de la vida y la muerte, así como la cuestión ética del capital, el trabajo, la explotación y sus límites.

Es el mismo Marx quien va a ubicar el problema ecológico como un tema de vida o muerte. Para el capitalismo la naturaleza es algo apropiable, explotable, pura mediación sin dignidad propia. Un destino hacia el exterminio total de la naturaleza, puesto que el capital no tiene ninguna posibilidad de establecerse a sí mismo un límite (Marx, 1979). En consecuencia, la liberación ecológica de la tecnología, que supone su uso racional de la subyunción del capital es una tarea de conciencia ética (Dussel, 2011, p 235 ss).

Pero la herencia europea ha formulado también una serie de pensamientos, imágenes y conceptos sobre la naturaleza. El organicismo de la antigüedad, que ve en la naturaleza un objeto diferente de cualidades propias ubicado en ambientes ajenos a lo humano y el dualismo sociedad – naturaleza, implantado a partir del Renacimiento de la mano de Descartes y Bacon, que sobre la base de la utilidad y manipulación propone el dominio de ésta por el hombre; serán la base de una serie de formulaciones endógenas del continente sobre el tema.

La frontera salvaje, que supone el dominio de lo natural por la conquista de la naturaleza y la civilización de los pueblos indígenas. La naturaleza como canasta de recursos, visión utilitarista que supone la identificación de recursos desvinculados entre sí y valorándolos en función de la utilidad humana. La naturaleza como sistema, a partir de la irrupción de la teoría de Darwin y el concepto de una naturaleza dotada de sus propios mecanismos y funcionamientos. El discurso de la biodiversidad, a partir de la preocupación ambiental de los años 70 y del concepto de biodiversidad. La naturaleza como capital, desde los valores de uso y cambio. La naturaleza fragmentada, dividida en componentes que supone la propiedad sobre formas de vida y ecosistemas. El redescubrimiento de la naturaleza silvestre, como sitios salvajes conservados como curiosidad museográfica. La naturaleza como Madre Tierra, recuperación de las cosmovisiones de los pueblos originarios como curiosidad. El biocentrismo y los derechos de la naturaleza, defensa de los valores intrínsecos de esta a partir del concepto progresista. Y la creación social de la naturaleza, ligada al tema del ecoturismo como medios de producción menos dañinos (Gudynas, 2011, p. 267ss).

## **Pensamiento y ecología de los pueblos originarios**

Las culturas americanas consolidaron estrategias no de sobrevivencia, sino de crecimiento y prosperidad, en un ámbito de extensión y complejidad ambiental. En su construcción espacio cultural, existe una gran coherencia entre el uso y consideración de los territorios, sus recursos, las formas de organización social, el trabajo, la población, la propiedad y el gobierno.

Pero para entender estas dinámicas tan particulares se deben pensar las realidades de estos pueblos desde sus propias lógicas. Esto supone visibilizar la originalidad del pensamiento de los pueblos originarios, eliminando cualquier categoría o imaginario occidental que le resulte ajena. Esto es lo que se llama *descolonizar* el pensamiento.

Y es que la modernidad encuentra como forma de discurso, la razón ilustrada del siglo XVIII, que supone concepciones y temas muy distintos al pensar de los pueblos originarios. Esta racionalidad implanta el individualismo metafísico anti comunitario, sin corporalidad, sin sensibilidad. Un logos matemático que piensa desde el desprecio e incomprensión de los mitos de los pueblos “salvajes” o “primitivos”, mientras construye su propio mito: la *infallibilidad* (Dussel, 2014).

La verdad occidental, sencillamente no alcanza para comprender la lógica de los pensamientos de los pueblos originarios. Estos pueblos buscaron, no la verdad según el paradigma occidental, sino encontrar el sentido de su existencia. Sentido y saber serían entonces, los polos de su estructura epistemológica. El sentido sería la lectura de lo real, lo que el ser humano le agrega a la realidad para crear sus propios imaginarios. El saber se refiere a la forma en que éstos ordenaron el sentido de su propia existencia.

El pensamiento de los pueblos originarios tiene en el mito su expresión más acabada. El mito es el relato racional, formulado desde los símbolos. No es preciso y unívoco, pero es mucho más complejo (Caillois, 1998). Puede ser releído en distintas épocas y cada vez asume un nuevo sentido según el contexto. Utiliza signos con diversos sentidos que se convierten en símbolos que van a dar qué pensar (Levi-Strauss, 1984). Los mitos explican y dan sentido a la existencia y a toda la realidad del universo, explican y comprenden el cosmos. Para lograr esto se alimentan de la totalidad de experiencias que el hombre tiene y conserva en la memoria, fenomenología, morfología de su mundo (Severi, 2010). Sólo desde estos presupuestos se puede entender sus modos de producción.

El universo andino estaba constituido por numerosos ecosistemas. Ninguno de ellos, por sí solo, podrían garantizar más que la simple supervivencia. De allí la explotación simultánea y combinada de todos los pisos ecológicos. En el caso de los andes tachirenses, su relieve es muy irregular. En sus páramos se alcanzan alturas superiores a los 4000 msnm, mientras que, en el piedemonte llanero y las llanuras del sur del lago, se encuentran alturas de 100 msnm. La propia configuración de la cordillera, determina la existencia de una cadena montañosa que constituye la división de las aguas en dos vertientes. La noroeste, que va a descender hacia el lago de Maracaibo y la sur-este que va hacia la Orinoquia a través de los llanos.

La cadena montañosa pierde altitud creando una zona rodeada de montañas, conocida como la *Depresión del Táchira*, la cual relaciona el sur del lago con las tierras del occidente de Venezuela (Espinoza, 1973).

Los grupos étnicos que habitaron estos territorios provenían de tres familias culturales principales: naciones *Chibchas* por el oeste, *Arawak* por el sur y *Caribes* por el norte. Éstas subsistieron en las épocas más remotas mediante la caza de báquiros, osos, simios y otras especies, así como la pesca en ríos y quebradas y la recolección de frutos y raíces abundantes en la zona. Estas primeras corrientes poblacionales se remontan a unos 5000 años antes del presente. Eran grupos nómadas que permanecían en distintos lugares, según los recursos que pudieran obtener allí.

En los yacimientos más antiguos del Táchira (Santa Filomena, y Las Matas Municipio Seboruco, El Colegio y El Higueral en Capacho), se han localizado restos óseos de animales que corresponden a conchas de moluscos y diferentes clases de mamíferos y aves. Se puede inferir entonces que la subsistencia de estos grupos giraba en torno a la caza, pesca y a la recolección de las ya mencionadas raíces, frutos y caracoles. La datación para estos yacimientos se remonta 4400 ap (Durán, 1998). Se trataba de grupos numerosos y de mucha movilidad, que recorrían distintos ecosistemas para cubrir sus necesidades alimenticias.

A pesar de que muchos estudios arqueológicos han señalado el inicio de la agricultura intensiva en los andes venezolanos entre el 300 y el 900 d.C., las excavaciones realizadas en el Táchira sugieren que dicho proceso había comenzado entre el 3000 y el 1000 ap. En la región se encuentran evidencias de terrazas de cultivos, canales, piedras usadas como tanques o depósitos de agua, senderos o caminerías, escaleras, muros de piedra; técnicas de cultivo que aprovecharon los recursos hidráulicos para el riego, permitiendo así el desarrollo de la agricultura (Sanoja, 1997).

En estos andenes ubicados en distintos pisos térmicos, sembraron cultivos como el maíz, yuca, frijoles, apio, papa, auyama, etc. Además de plantas usadas para sus ritos como el cacao, que era quemado como ofrenda a los dioses, el frailejón y el tabaco para curar enfermedades, la soya o coca, alimento estimulante para el duro trabajo y las largas caminatas, y la niopa o yopa, como alucinógeno chamánico para algunas ceremonias rituales y de curación.

Sobre estos cultivos elaboraban una serie de alimentos como la arepa, el *chimó* o *chimú*, sopas o *piscas*, etc. La existencia de numerosas vasijas grandes da testimonio del almacenaje de líquidos, como la chicha y el atol.

Dichos cultivos y productos eran motivo de un proceso muy desarrollado de comercialización. Las comunidades locales usaban el trueque constantemente, especializándose en determinados cultivos y rublos como tejidos vegetales, maderas, animales, cerámica, lítica, cerámica, pesca, etc.

El arribo de los europeos en el siglo XVI, interrumpió este proceso autónomo de las etnias andinas. Se destruyó su estructura organizativa y su cultura en el violento y sanguinario proceso de conquista. Los sobrevivientes son convertidos en siervos de los encomenderos y ovejas de los doctrineros. Van a configurar un grupo marginal al que se le mancillan todos sus derechos y los que se les arrebatan sus tierras ancestrales. Pronto se diluyen en un sistema clasista que los obliga a adoptar nuevas formas de producción y a obedecer el nuevo marco legal impuesto. Los grupos que escaparon se esconden en las selvas y los páramos, algunos optaron por suicidios colectivos, otros trataron de pervivir hasta que son cazados como bestias por los nuevos colonos criollos.

## **Aire, Tierra, Fuego y Agua: La naturaleza como sustento de la memoria de los pueblos originarios**

La memoria ancestral de estos grupos humanos originarios en torno a un determinado espacio geográfico, permanece en los elementos simbólicos que quedaron plasmados en las manifestaciones arqueológicas que han perdurado hasta nuestros días. De manera especial los petroglifos, piedras dibujadas por las manos de los hombres y mujeres de estos pueblos ancestrales, representan la permanencia de una memoria común que supone unos procesos de simbolización de rasgos comunes que, a la larga, van a constituir fuertes lazos de cohesión social. Desde la identificación con un elemento de la naturaleza, los pueblos van a articular todo un imaginario cultural que nos hable del papel de la naturaleza como sustento y organización de sus sistemas de pensamiento.

El Aire, la Tierra, el Fuego y el Agua, van a permitir revelar una riqueza simbólica que se puede categorizar sobre varias aristas. Lo sagrado como experiencia profunda, no divorciada de las intuiciones y formas de vida. Los soportes materiales sobre los cuales quedaron marcados esta simbolización se agrupan en la categoría *cultura*, donde perdura el registro de esas ancestrales experiencias. Los imaginarios, como constructos icónicos y orales que perduran en las culturas de los pueblos herederos de esta tradición. La experiencia humana a las que estos imaginarios hacen referencia se presenta en las múltiples formas de entender la interacción de ese elemento con las comunidades humanas. Y finalmente la persistencia de los imaginarios asociados a los elementos en la cultura de los pueblos vivos.



## Aire

Lo sagrado	Cultura	Imaginarios	Experiencia	Persistencia
<b>Vuelo</b> <b>Desplazamiento</b> <b>Vida-aliento</b> <b>Salud-enfermedad</b>	<b>Petroglifos</b> <b>Ajuar funerario</b> <b>Cerámica</b>  <b>Chamanismo</b> <b>Trance del chaman</b>	<b>Aire</b> <b>Páramo</b> <b>Aves</b> <b>Vientos</b>	<b>Comunidades de artesanos vinculados por el aire, constructores de objetos</b>	<b>Aves-animales míticos, totémicos, augurios, mitos. Viento-sereno, frío, enfermedad. Páramo-residencia de dioses y espíritus. Cielo estrellado-mito, calendario.</b>

En las culturas andinas las placas aladas se han asociado con la experiencia del vuelo Chamánico, esta aparece en ajuares y petroglifos.



Imagen 1.  
 Imaginarios del aire, la experiencia chamánica de la transformación y vuelo, en el petroglifo de la Estación Rupestre “Tulio Febres Cordero”, San Juan de Colón, Municipio Ayacucho, Estado Táchira.

## Tierra

Lo sagrado	Cultura	Imaginario	Experiencia	Persistencia
Vida Mundo natural Animales míticos Hombre	Petroglifos Cerámica  Animales sagrados Mitos cosmogónicos y zoomórficos	Animales terrestres Tierra Suelos Soporte Estabilidad	Tumbas que preceden espacios agrícolas	Chamanismos Culto de piedras Mitos Mundo real

Los “pies de tigre”, como huella de los seres vivos en la tierra, en una interacción de dos aspectos de una misma realidad.



Imagen 2. Personajes, Dioses y seres con atributos de poder simbólico, hacedores y protagonistas de una historia que se soporta en una misma unidad, sobre la tierra. Petroglifo “La piedra del Mapa, Unidad Educativa “Francisco de Paula Reina, San Juan de Colón Municipio Ayacucho, Estado Táchira.

## Fuego

Lo sagrado	Cultura	Imaginario	Experiencia	Persistencia
<p><b>Cocina</b>  <b>Cremación</b>  <b>Incendios para cultivo</b>  <b>Orfebrería</b></p>	<p><b>Petroglifos</b>  <b>Cerámica</b></p>	<p><b>Cuerpos celestes</b>  <b>(cometas, estrellas, sol, relámpagos)</b></p>	<p><b>Incineración y cremación</b>  <b>Ingerir vida</b>  <b>Suple las deficiencias de sales en la dieta</b></p>	<p><b>Velas (ánimas)</b>  <b>Fuegos fatuos</b>  <b>Alumbrar a santos y muertos</b></p>



Representaciones de cuerpos celestes cuyo brillo se asocia con el fuego. Se encuentran en gran cantidad de petroglifos en la región andina venezolana.

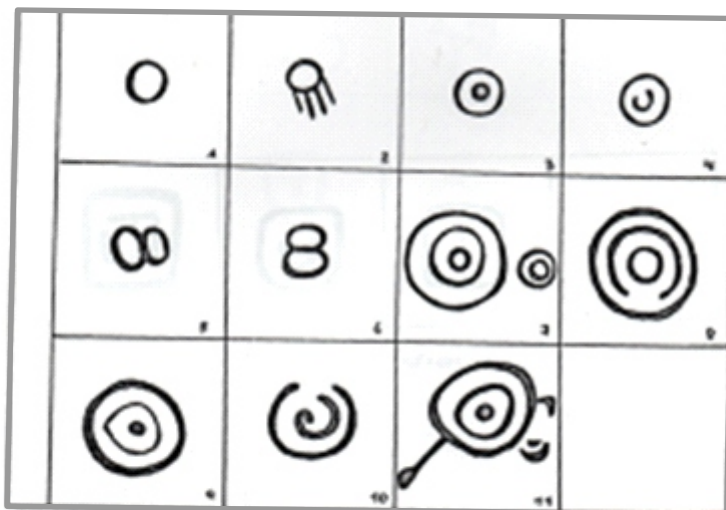
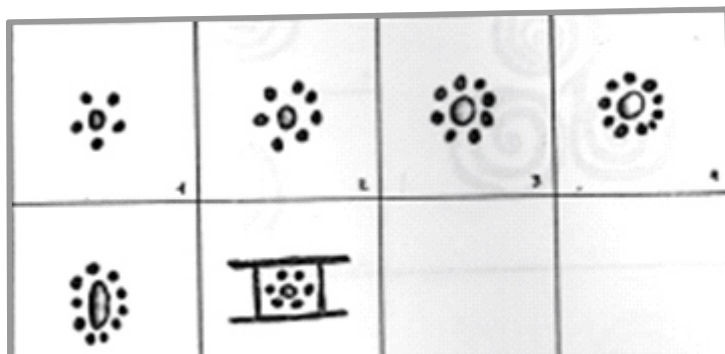


Imagen 3.

El cometa como metáfora del fuego, en el petroglifo Zaragoza III, Estación Rupestre Zaragoza, El Rancho de Carlos, Aldea Zaragoza, Municipio Lobatera, Estado Táchira.



## Agua

Lo sagrado	Cultura	Imaginarios	Experiencia	Persistencia
Vida Muerte Peces Serpientes Vínculo sagrado profano	Cerámica Petroglifos  Lagunas Corrientes de agua Agua subterránea, sulfurosas Arco iris	Mitos Oralidades Aguas sagradas Lagunas, ríos, quebradas Arco iris	Espacio sacrificial Encuentro de mundos: lluvia arriba, ríos mundo, lagunas inframundo	Lagunas encantadas Agua bendita Agua que cura Aguas termales Siembra de agua Agua que castiga Arco que enferma

Representaciones de cursos de ríos, caños y quebradas.

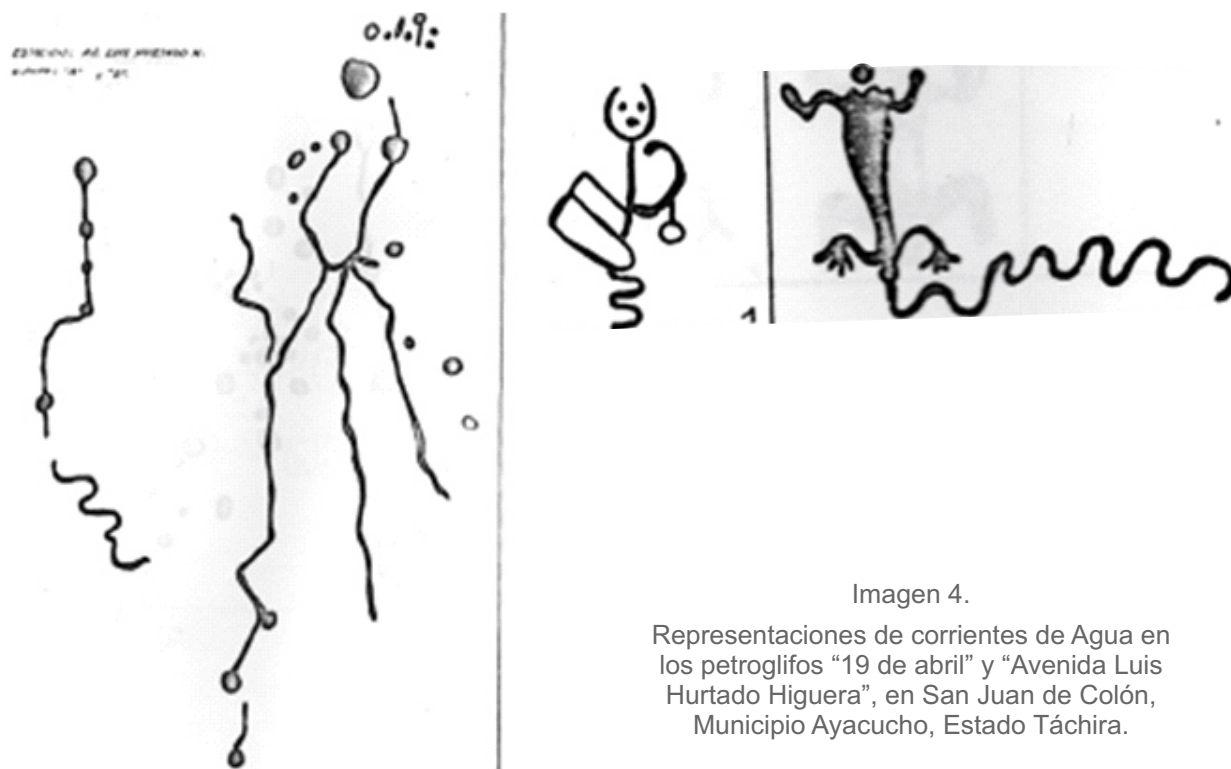


Imagen 4.

Representaciones de corrientes de Agua en los petroglifos “19 de abril” y “Avenida Luis Hurtado Higuera”, en San Juan de Colón, Municipio Ayacucho, Estado Táchira.

## Nuevos centros de la memoria y el saber

Las interacciones de estos elementos van a plantearse nuevos retos para la generación de nuevos conocimientos descoloniales, a partir de la consideración del pensamiento de los pueblos originarios (Wash, Linera y Mignolo, 2006).

**1.- Aire – Fuego: Desafío de la cosmología.** - Articulación de saberes, cosmovisiones, racionalidades y filosofías que dan cuenta de la construcción intercultural de la memoria, los símbolos, la estética, el lenguaje, los imaginarios.

**2.- Fuego – Tierra: Desafío del mundo vivido.** - Articulación del ser humano con la comunidad, la tierra y el cosmos y la construcción de un hábitat que recupere lo mejor de las diversas culturas para un desarrollo humano sustentable.

**3.- Tierra - Agua: Desafío de los ingenios.** - Recuperación y desarrollo de los saberes tecnológicos orientados a la vida, articulados con un conjunto de tecno ciencias con conciencia.

**4.- Agua – Aire: Desafío de la interculturalidad.** - Ciencias que buscan en sus interrelaciones dar cuenta de la pluralidad del planeta.

**Vida-Naturaleza constituyen el eje articulador, vinculador de los centros del saber que plantea la construcción de sabiduría dinamizando la trascendencia, complejidad y el trabajo transdisciplinario.**



## Conclusión

Hoy más que nunca uno de los retos que se plantean las ciencias dentro del abordaje crítico descolonizador es la urgencia en la redefinición y creación de nuevos conceptos que permitan arropar la relación de los nuevos imaginarios, a partir de la memoria compartida por los pueblos ancestrales y la cultura de los pueblos contemporáneos relacionados histórica y simbólicamente con éstos.

Otros retos implican: cuestionar las relaciones del poder dominante y la colonialidad del saber y el ser, reconocer las diferencias y las memorias compartidas, fortalecer el pensamiento propio, pensamiento otro; transformar las relaciones, estructuras, instituciones, conocimientos; construir otros modos de poder, saber, ser. Todo esto dentro de un posicionamiento crítico fronterizo donde se relacione lo propio con lo diferente.

## Referencias

- Ardiles, O. (1993). *Prolegómenos para una filosofía de la liberación*. Barcelona. Nova Terra.
- Briceño, J.M. (2014). *El laberinto de los tres minotauros*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- Castro, S. (2005). *La postcolonialidad explicada a los niños*. Popayán. Viga de letras.
- (2012). *La hybris del punto cero*. Caracas. El perro y la rana.
- Clarac, J. (2004). *Historia, cultura y alienación en época de cambio y transformación*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo. Ed Trilce.
- Diez, E. (2011). *Globalización y educación crítica*. Caracas. El perro y la rana.
- Durán, R. (1998). *La prehistoria en el Táchira*. San Cristóbal. Museo del Táchira.
- Dussel, E. (2008). *Meditaciones anti cartesianas: sobre el origen del anti discurso filosófico de la modernidad*. Tabula Rasa (9).
- (2011). *La cuestión ecológica en Marx*. En Montenegro, L (2011). *Cultura y Naturaleza*. Bogotá. Ed Jardín Botánico.
- (2012). *1492, El encubrimiento del otro*. México. UNAM.

- Escobar A. (2011). Epistemología de la naturaleza y Colonialidad de la Naturaleza. Variedades de realismo y constructivismo. En: Montenegro, L (2011). *Cultura y Naturaleza*. Bogotá. Ed Jardín Botánico.
- Gudynas, E. (2011). Imágenes ideas y conceptos sobre naturaleza en América Latina. En: Montenegro, L (2011). *Cultura y Naturaleza*. Bogotá. Ed Jardín Botánico.
- Habermas, J. (1988). *Modernidad versus postmodernidad*. Madrid. Alianza editorial.
- Lander, E. (2012). *La colonialidad del saber*. Caracas. El perro y la rana.
- Levi-Starauss. C. (1984). *El pensamiento salvaje*. México. FCE.
- (1995). *Antropología estructural*. Barcelona. Paidós.
- Marx, C. (1979). *El Capital*, Tomo I, México. Siglo XXI.
- Mignolo, W. (2008). *Hermeneútica de la democracia: el pensamiento de los límites y la diferencia colonial*. Tabula Rasa (9).
- Morin, E. (2000). *El paradigma perdido*. Barcelona. Kairós.
- Sanoja, M. (1997). *Los hombres de la yuca y el Maíz*. Caracas. Monte Ávila Editores.
- Sánchez, S. (2008). *San Cristóbal urbs cuadrata*. San Cristóbal. UCAT.
- Severi, C. (2010). *El sendero y la voz*. Buenos Aires. SB.
- Torodov, T. (2003). *La conquista de américa y la cuestión del otro*. México. Siglo XXI.
- Vargas, L. (2010). *De testigos modestos y puntos de observación*. Tabula rasa (12).
- Wash, C., Lineras G. y Mignolo W. (2006). *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*. Buenos Aires. Ediciones del Signo.
- Zabala, S. (2005). *Filosofía de la Conquista*. Caracas. Biblioteca Ayacucho.